

## Comisiones Obreras y el Freier Deutscher Gewerkschaftsbund, entre la ideología, la estrategia y la solidaridad (1975-1989)

XAVIER MARÍA RAMOS DIEZ-ASTRAIN  
*Universidad de Valladolid*  
*xaviermaria.ramos@uva.es*

### RESUMEN

A través de fuentes de archivo y hemerográficas de España y Alemania, el autor reconstruye las relaciones entre Comisiones Obreras (CC.OO.) y el Freier Deutscher Gewerkschaftsbund (FDGB) de la República Democrática Alemana (RDA) entre 1975 y 1989. Además de seguir un recorrido cronológico, se estudia cómo afectaron a estas relaciones tres variables: la afinidad ideológica, en proceso de disminución; la divergencia estratégica ligada a la referida separación ideológica; y el papel de la solidaridad —del FDGB con CC.OO. y de CC.OO. con los trabajadores polacos— en el cumplimiento de las diversas estrategias.

Palabras clave: Comisiones Obreras; FDGB; diplomacia sindical; España-RDA; relaciones transnacionales

### RESUM

#### *Comissions Obreres i el Freier Deutscher Gewerkschaftsbund, entre la ideologia, l'estratègia i la solidaritat (1975-1989)*

A través de fonts d'arxiu i hemerogràfiques d'Espanya i Alemanya, l'autor reconstrueix les relacions entre Comissions Obreres (CC.OO.) i el Freier Deutscher Gewerkschaftsbund (FDGB) de la República Democràtica Alemanya (RDA) entre 1975 i 1989. A més de seguir un recorregut cronològic, s'estudia com van afectar a aquestes relacions tres variables: l'afinitat ideològica, en procés de disminució; la divergència estratègica lligada a la referida separació ideològica; i el paper de la

Fecha de recepción: 29/04/2021  
Fecha de aceptación: 24/10/2021

solidaritat –del FDGB amb CC.OO. i de CC.OO. amb els treballadors polonesos– en el compliment de les diverses estratègies.

Paraules clau: Comissions Obreres; FDGB; diplomàcia sindical; Espanya–RDA relacions transnacionals

#### ABSTRACT

*Comisiones Obreras and the Freier Deutscher Gewerkschaftsbund,  
between ideology, strategy and solidarity (1975-1989)*

Using archival and newspaper sources from Spain and Germany, the author reconstructs the relations between Comisiones Obreras (CC.OO.) and the Freier Deutscher Gewerkschaftsbund (FDGB) of the German Democratic Republic (GDR) between 1975 and 1989. In addition to following a chronological path, the author studies how these relations were affected by three variables: ideological affinity, in the process of diminishing; strategic divergence linked to the aforementioned ideological separation; and the function of solidarity —of the FDGB with the CC.OO. and of CC.OO. with the Polish workers— in the fulfilment of the various strategies.

Keywords: Comisiones Obreras; FDGB; trade union diplomacy; Spain–GDR; transnational relations.



#### I. INTRODUCCIÓN

El estudio de la dimensión transnacional del sindicalismo permite aproximarse no solamente a los aspectos puramente intersindicales, sino también a la cultura política e ideología de sus integrantes, sus objetivos y posibilidades materiales, sus relaciones con los partidos y los estados... Cuestiones permanentemente presentes en estas relaciones cuando superaban el mero contacto formal. No debe olvidarse la pretensión de los sindicatos de representar a los obreros de su ámbito de actuación, lo que les convierte, al menos en términos hipotéticos, en actores transnacionales altamente relevantes, dada la importancia cualitativa y cuantitativa de la clase trabajadora en todas las sociedades. En un momento en que los estudios sobre el sindicalismo en España están avanzando,<sup>1</sup> hay trabajos de los últimos años —los de Aroca,<sup>2</sup> Neila,<sup>3</sup> Muñoz,<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Por ejemplo, con la reciente publicación de G. Wilhelmi: *Sobrevivir a la derrota: historia del sindicalismo en España (1975-2004)*, Akal, Tres Cantos, 2021.

<sup>2</sup> Por ejemplo, M. Aroca Mohedano: *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT (1981-1986): del tardofranquismo a la estabilización de la democracia*, Cinca, Madrid, 2011; o M. Aroca Mohedano (dir.): *Internacionalismo y diplomacia sindical (1888-1986)*, Catarata, Madrid, 2019.

<sup>3</sup> Vid. J. L. Neila Hernández: «8. Homologación internacional y europeización del modelo social y sindical en la transición a la democracia en España», en *Combates por la democracia. Los sindicatos, de la dictadura a la democracia (1938-1994)*, UAM Ediciones / Fundación Francisco Largo Caballero, Madrid, 2012, pp. 259-286.

<sup>4</sup> A. Muñoz Sánchez: «La socialdemocracia alemana y el movimiento sindical ibérico durante las transiciones a la democracia (1974-1979) = The German Social Democracy and the Iberian Trade Union Movement during the Transition to Democracy (1974-1979)», *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 32 (2020), pp. 133-154.

Ramírez<sup>5</sup> o Rodríguez-Jiménez,<sup>6</sup> por ejemplo— que dan relevancia específica a las relaciones sindicales transnacionales. No obstante, todavía hay numerosas posibilidades de trabajo; por ejemplo, en torno a las relaciones de los sindicatos españoles con Europa Oriental y, para nuestro caso concreto, sobre la relación entre Comisiones Obreras (CC.OO.), de España, y el Freier Deutscher Gewerkschaftsbund (Confederación Libre de Sindicatos Alemanes, FDGB), de la República Democrática Alemana (RDA), a partir de 1975, sobre la que contamos con un excelente punto de partida: la investigación de Jüngling sobre las relaciones entre el FDGB y «la España de Franco» entre 1947 y 1975,<sup>7</sup> que nos ofrece una fecha de arranque —1975— y una primera perspectiva de las relaciones CC.OO. en ese momento, además de la lectura transnacional que pone sobre la mesa.

Antes que nada, debemos caracterizar a los actores centrales de esta reconstrucción, ya que el término «sindicato» puede ser equívoco. Si bien en ambos casos hablamos de confederaciones sindicales, sus objetivos y funciones eran radicalmente diferentes, no obstante los puntos en común. Las sociedades en que desarrollaron su actividad CC.OO. y el FDGB eran distintas y ello determinaba un papel que, de superponerse en un mismo plano, se hubiera revelado opuesto aunque compartieran bases ideológicas (al menos inicialmente).

En España, CC.OO. nació y caminó sus primeros años bajo la hegemonía del Partido Comunista de España (PCE), la cual fue menguando con la ampliación de su base social y la fragmentación de la mayoría comunista en el seno del sindicato en varias tendencias divergentes.<sup>8</sup> No fue un sindicato comunista, aunque muchos de sus dirigentes sí lo fueran. El FDGB germano-oriental, plenamente hegemonizado por la Sozialistische Einheitspartei Deutschlands (Partido Socialista Unificado de Alemania, SED; gobernante en la RDA), suscribía los valores marxistas-leninistas, no cuestionados hasta 1989. Esta relativa comunión ideológica no implicaba similares funciones. Las particularidades en torno al nacimiento de CC.OO. (bajo la dictadura franquista y como arma para la extensión de la influencia de la oposición<sup>9</sup>), su impronta comunista y su vertiente sociopolítica no la separaban en sus grandes rasgos del resto del movimiento sindical occidental —con el que, de hecho, trató de homologarse (para preocupación germano-oriental)— como organización representante de los intereses de los trabajadores bajo el marco de un Estado capitalista. El FDGB, en cambio, como era norma en los países socialistas, ejercía como espacio de encuadramiento de la clase trabajadora bajo el poder de la SED mucho más que como una organización de defensa de los derechos económicos y laborales.<sup>10</sup>

Además, la diferente relación que tenían ambas confederaciones con sus respectivos Estados —en oposición (o, por lo menos, separación), en un caso; subordinada, en el otro— afectaba a su actuación como agentes transnacionales. Ateniéndonos a una lectura rigurosa de la noción de «transnacionalidad», con su insistencia en la autonomía de los actores implicados respecto a

<sup>5</sup> Por ejemplo, S. Ramírez Pérez: «Spanish trade unions and european integration: From the democratic transition to the treaty of Maastricht (1973-1992)», *Journal of European Integration History*, 26/1 (2020), pp. 61-80.

<sup>6</sup> Vid. F. Rodríguez-Jiménez: «"Palos en la rueda..." Acción exterior del sindicalismo estadounidense en España, 1945-1975», *Hispania. Revista Española de Historia*, 78/259 (2018), pp. 377-408.

<sup>7</sup> Vid. A. Jüngling: *Alternative Außenpolitik. Der Freie Deutsche Gewerkschaftsbund der DDR und Franco-Spanien (1947-1975)*, Dreiviertelhaus, Berlín, 2017.

<sup>8</sup> J. Gimeno i Igual: «Comisiones Obreras ante las actitudes políticas de la clase trabajadora española: entre el cambio posible y el cambio necesario (1980-1986)», *Nuestra Historia: revista de Historia de la FIM*, 6 (2018), pp. 69-90, p. 76.

<sup>9</sup> J. Babiano Mora y J. Tébar Hurtado: «El sindicalismo de clase de la transición a la democracia. Una perspectiva histórica de los cambios en el movimiento sindical en España», *Gaceta sindical: reflexión y debate*, 30 (2018), pp. 161-182, p. 168.

<sup>10</sup> S. Wolle: «Die heile Welt der Diktatur. Herrschaft und Alltag in der DDR 1971-1989», en *Die DDR. Eine Geschichte von der Gründung bis zum Untergang*, Bundeszentrale für politische Bildung, Bonn, 2015, pp. 1-479, pp. 145-146.

los estados,<sup>11</sup> podremos considerarla perfectamente para CC.OO., pero nos generará dudas sobre su utilidad en el FDGB. En general, la aplicabilidad del adjetivo «transnacional» a la actuación de los organismos no estatales de los estados socialistas ha merecido una reflexión, pues en estos países no existían formas de sociabilidad independientes del control político de los partidos comunistas dominantes.<sup>12</sup> Jüngling ha aportado el concepto de «política exterior alternativa» (*alternative Außenpolitik*) como solución, denominando así a una diplomacia desarrollada a través de vías distintas a las estatales bajo la dirección de una unidad central (la SED).<sup>13</sup> Es un concepto comprensible dentro del de «diplomacia informal», que está demostrando su utilidad en el estudio de las relaciones Este-Oeste por encima de la diplomacia interestatal<sup>14</sup> y que para el campo que nos atañe se traduce en la noción de «diplomacia sindical» (que implica la aspiración de los sindicatos de constituir una «*red de contactos internacionales que permitiera aumentar su influencia en los ámbitos nacional e internacional*»<sup>15</sup>). Aunque Jüngling da por terminada esta función del FDGB una vez que la RDA obtuvo reconocimiento estatal,<sup>16</sup> explicaremos por qué discrepamos de ello.

El examen, a continuación, de las relaciones FDGB-CC.OO. se apoyará en la reconstrucción de sus encuentros y discusiones, pero se tendrán en cuenta en todo momento tres ejes analíticos, que servirán, asimismo, como preguntas de investigación. Uno de ellos será el de la ideología: cómo la evolución de las discrepancias ideológicas en el movimiento comunista internacional y entre los propios sindicatos, influenciados por aquél, afectó a estas relaciones. En segundo lugar, con estrecha conexión, cómo afectó a las relaciones la evolución divergente de las respectivas estrategias; en el caso de CC.OO., desligándose paulatinamente del sindicalismo de Europa Oriental y orientando su actuación para homologarse con los sindicatos occidentales; en el FDGB, utilizando las relaciones sindicales para influir, a distintos niveles, en la propia CC.OO., en el comunismo español, en las relaciones España-RDA y en el contexto internacional. En tercer lugar, nos preguntaremos cómo la solidaridad pudo servir en dos momentos —la del FDGB con CC.OO. a la salida del Franquismo y la de CC.OO. con los obreros polacos movilizados en 1980-1982— a los respectivos intereses estratégicos. En los dos siguientes apartados, con la cesura marcada en 1982 (correspondiente, al mismo tiempo, a la agudización de la crisis polaca y al cambio político en España), atenderemos cronológicamente a los vaivenes en las relaciones, introduciendo en el análisis las distintas variables, y en las conclusiones buscaremos responder a las cuestiones planteadas.

<sup>11</sup> Al respecto, Iriye ha definido la historia transnacional como «el estudio de los movimientos y fuerzas que atraviesan las fronteras nacionales». A. Iriye: «Transnational history», *Contemporary European History*, 13 (2004), pp. 211-222, p. 213. Esto no implica desdeñar la importancia de los actores estatales; simplemente se resitúa «su aparente naturalidad conceptual como horizonte de la investigación y escritura históricas». O. Acha: «Transnacional y global. La crítica del concepto de historia ante la emergencia de la historiografía posnacional», *Ayer*, 94 (2014), pp. 121-144, p. 123.

<sup>12</sup> Para el caso germano-oriental, vid. H. Wentker: «Außenpolitik oder transnationale Beziehungen? Funktion und Einordnung der Parteibeziehungen der SED», en *Bruderparteien jenseits des Eisernen Vorhangs. Die Beziehungen der SED zu den kommunistischen Parteien West- und Südeuropas (1968-1989)*, Christoph Links, Berlín, 2011, pp. 29-47.

<sup>13</sup> A. Jüngling: *Alternative Außenpolitik*, op. cit., p. 26.

<sup>14</sup> Por ejemplo, G. Scott-Smith: «Opening Up Political Space: Informal Diplomacy, East West Exchanges, and the Helsinki Process», en *Beyond the Divide: Entangled Histories of Cold War Europe*, Berghahn Books, Nueva York/Oxford, 2015, pp. 23-43.

<sup>15</sup> M. Aroca Mohedano: «Introducción. La diplomacia sindical: siglo y medio de historia», en *Internacionalismo y diplomacia sindical (1988-1986)*, Catarata, Madrid, 2019, pp. 7-14, p. 7.

<sup>16</sup> A. Jüngling: *Alternative Außenpolitik*, op. cit., p. 311.

Nos apoyamos en fuentes primarias de varios tipos, amén de la bibliografía pertinente. Hemos citado fuentes de los siguientes archivos: Bundesarchiv (BArch, Archivo Federal, en Berlín-Lichterfelde), fondo de la Volkskammer (Cámara del Pueblo); Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR im Bundesarchiv (SAPMO, Fundación Archivo de los Partidos y Organizaciones de Masas de la RDA en el Archivo Federal, en Berlín-Lichterfelde), fondos de la SED (Abteilung Internationale Verbindungen y Politbüro) y del FDGB (Abteilung Internationale Verbindungen, Büro Bochow, Büro Harry Tisch, IG Chemie, Gewerkschaft Unterricht und Erziehung y Gewerkschaft Land, Nahrungsgüter und Forst); Archivo de Historia del Trabajo (AHT, en Madrid), fondos de la Comisión Ejecutiva Confederal, del Secretariado Confederal y de la Secretaría General; y Centro de Documentación de la Emigración Española (CDEE, en Madrid), fondo de la Delegación Exterior de Comisiones Obreras (DECO). También hemos recurrido a las hemerotecas de *Gaceta Sindical*, *Nuestra Bandera*, *Mundo Obrero*, *Neues Deutschland* y *El País*.

## 2. VAIVENES IDEOLÓGICOS, ESTRATÉGICOS Y SOLIDARIOS (1975-1982)

Las relaciones entre el FDGB y CC.OO. habían estado marcadas los años de la dictadura por una fuerte solidaridad política y material germano-oriental. En noviembre de 1960, el militante comunista y miembro de la Unión General de Trabajadores (UGT) Enrique de Santiago logró el compromiso del FDGB de remitir paquetes de ayuda a los presos políticos y a sus familias en España.<sup>17</sup> Ésta fue la primera vez que el FDGB se implicó con la ayuda material a la oposición española, que se acrecentó notablemente con los años y se canalizó hacia el nuevo frente de masas sindical que estaba impulsando el PCE: CC.OO. Hasta 1967-1968 la ayuda alcanzó volúmenes muy considerables. Para 1968 se previó invertir en CC.OO. unos 180.000 marcos,<sup>18</sup> pero la prioridad del FDGB viró hacia Vietnam y España quedó en segundo plano.<sup>19</sup> No ayudaron los sucesos de 1968. La crisis abierta en el movimiento comunista internacional con la invasión de Checoslovaquia propició una separación evidente entre los partidos comunistas prosoviéticos y aquellos que, como el español, abogaban por una vía crecientemente distante de la propugnada por Moscú, que con el tiempo adoptó el nombre de eurocomunismo. Desde 1968, las relaciones PCE-SED estuvieron marcadas por las crecientes críticas españolas al modelo de socialismo de Europa Oriental, que aumentaron notablemente tras la normalización diplomática operada entre España y la RDA a comienzos de 1973.<sup>20</sup> Aunque CC.OO. no se había pronunciado sobre la cuestión checoslovaca, el FDGB empezó a mirar con desconfianza política al sindicato español.<sup>21</sup>

La muerte de Franco, en consecuencia, llegó en un momento de enfriamiento de las relaciones apreciable en la casi inexistencia de contactos políticos entre las direcciones de ambos sindicatos hasta 1977, excepto los que se produjeron para cuestiones de solidaridad, que se

<sup>17</sup> A. Jüngling: *Alternative Außenpolitik*, op. cit., p. 151.

<sup>18</sup> A. Jüngling: *Alternative Außenpolitik*, op. cit., p. 253.

<sup>19</sup> M. Uhl: *Mythos Spanien. Das Erbe der Internationalen Brigaden in der DDR*, Dietz, Bonn, 2004, p. 232.

<sup>20</sup> A. Baumer: «Camaradas? Die Beziehungen zur SED im Kontext der Debatte um das Verhältniss zum Staatssozialismus innerhalb der Partido Comunista de España (1968-1989)», en *Bruderparteien jenseits*, op. cit., pp. 203-225, p. 214.

<sup>21</sup> A. Jüngling: *Alternative Außenpolitik*, op. cit., p. 311.

mantuvo en menor volumen que hacia otros países.<sup>22</sup> Para los días 24-26 de noviembre de 1975 se barajó el desplazamiento de una delegación de CC.OO. a Berlín para reunirse con la dirección del FDGB, pero nunca se llevó a cabo.<sup>23</sup> Probablemente la situación abierta en España con la muerte de Franco el 20 de noviembre, que llevó a CC.OO. a movilizarse rápidamente para desatar una oleada de huelgas a finales del año y comienzos de 1976,<sup>24</sup> dejó en suspenso un encuentro que, bajo la tensión del momento, tampoco parecía prioritario.

La solidaridad material, sin embargo, sobrevivía de forma irregular. Según las cuentas de CC.OO., después de 1971 las donaciones económicas directas al sindicato desde Europa Oriental habían decaído. El FDGB no donó nada directamente desde ese año (en que entregó a CC.OO. 1.248,23 francos franceses, poco más del 1% respecto a los 123.906,73 francos ingresados ese año de los sindicatos de todo el mundo) y ocurrió parecido con las centrales sindicales de otros países socialistas. La URSS, por ejemplo, aportó directamente 90.522 francos en 1972, pero luego dejó de hacerlo. Esto no significa que desapareciera el apoyo. Las donaciones desde el mundo socialista hasta CC.OO. llegaron a través de la Federación Sindical Mundial (FSM), en volúmenes elevados y crecientes (110.000 francos en 1974, el 63% de los 174.792,4 ingresados en total de donaciones del movimiento sindical internacional). Las contribuciones más regulares y cuantiosas de esos años llegaron de los sindicatos italianos y franceses, aunque por debajo de las de la FSM.<sup>25</sup> Pero en 1975 volvió la ayuda económica directa por parte del FDGB (desconocemos la cifra exacta),<sup>26</sup> posiblemente por la aparente mejora de relaciones PCE-SED operada con la visita de Santiago Carrillo a la RDA en noviembre de 1974 (valorada muy positivamente por la SED<sup>27</sup>), y para 1976 los alemanes decidieron aumentar sus donaciones hacia CC.OO. para «contribuir a profundizar las tradicionales relaciones entre el FDGB y las Comisiones Obreras españolas».<sup>28</sup> La solidaridad material evidenció ser un medio inmejorable para deshelar la relación.

En marzo de 1977, el presidente del FDGB, Harry Tisch, remitió una carta a la DECO, radicada en París, con una invitación al IX Congreso de la confederación, previsto para los días 16-19 de mayo en Berlín.<sup>29</sup> En consecuencia, se dirigieron a Berlín dos delegados de CC.OO., Juan Antonio Olmos y José Vázquez, que aprovecharon para acudir también al congreso de los sindicatos checoslovacos y mantener una amplia ronda de conversaciones en ambos cónclaves. El encuentro con el FDGB fue muy fructífero, pues los alemanes hicieron un amplio abanico de ofertas solidarias a CC.OO. (material para rifas, máquinas impresoras, vacaciones para afiliados, estancias en centros médicos de la RDA, cursos, etc.) al tiempo que manifestaron su interés por conocer mejor el sindicato.<sup>30</sup> La buena disposición germano-oriental no escapó a los ojos de CC.OO., que no tardó en invitar al FDGB a enviar una delegación a España para conocer su nueva sede, alcanzada la legalidad. La confederación preparó una representación de alto nivel, encabezada por su responsable de Relaciones Internacionales, Heinz Neukrantz (lo que evi-

<sup>22</sup> A. Jüngling: *Alternative Außenpolitik*, op. cit., p. 305.

<sup>23</sup> Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR im Bundesarchiv (SAPMO), DY 34/13130, carta de la DECO a la Abteilung Internationale Verbindungen (Abt. IV) del FDGB, 4 de noviembre de 1975.

<sup>24</sup> J. Tébar Hurtado: «El sindicato en España: del fordismo al capitalismo globalizado (1939-1999)», *Sociología del trabajo*, 97 (2020), pp. 1-12, p. 6.

<sup>25</sup> SAPMO, DY 34/11142, cuadro de cuentas de CC.OO., finales de 1974.

<sup>26</sup> SAPMO, DY 34/11142, carta de la DECO al Abt. IV del FDGB, 20 de enero de 1976.

<sup>27</sup> SAPMO, DY 30/43518, Protokoll Nr. 51/74 Sitzung des Politbüros am 17. Dezember 1974, Berlín, 17 de diciembre de 1974.

<sup>28</sup> SAPMO, DY 34/13130, Vorlage für das Sekretariat des Bundesvorstandes des FDGB, Berlín, 19 de julio de 1976.

<sup>29</sup> Centro de Documentación de la Emigración Española (CDEE), DECO 01-07, carta de Harry Tisch a la DECO, 14 de marzo de 1977.

<sup>30</sup> CDEE, DECO 05-08, Informe de la actividad mantenida por la delegación de CC.OO. con ocasión de los IX Congresos de los sindicatos de la RDA y la RSCH, entre el 16-5-77 y el 27-5-77, junio de 1977.

denciaba la voluntad de llevar las relaciones a los mejores términos), cuyo viaje se fijó para el 1-4 de diciembre.<sup>31</sup> El FDGB se marcó objetivos importantes para el encuentro: discutir —en general— cómo profundizar las relaciones, informar sobre el trabajo del FDGB, expresar su solidaridad con «*la lucha de la clase obrera española por los derechos y libertades sindicales y la democratización de su país*», discutir un acuerdo de cooperación para 1978 y cómo seguir desarrollando la solidaridad material, invitar a Marcelino Camacho (secretario general de CC.OO.) a visitar la RDA, «*aprovechar todas las oportunidades de informar a los trabajadores españoles y a los funcionarios de los sindicatos sobre las políticas de la RDA y el FDGB*», «*explicar la posición de la FDGB sobre el desarrollo de la cooperación internacional entre los sindicatos, en particular sobre la celebración de la 3ª Conferencia Sindical Europea en 1979*» y «*presentar la posición de la FDGB sobre el fortalecimiento y la consolidación de la Confederación Sindical Mundial e intercambiar opiniones sobre la participación activa de ambas organizaciones en la preparación y organización del 9º Congreso Sindical Mundial*».<sup>32</sup>

El interés germano-oriental por discutir cuestiones internacionales respondía a la divergencia entre los dos sindicatos respecto a la alineación externa de CC.OO. Los sindicatos de Europa Oriental deseaban que CC.OO. se incorporase a la FSM, apoyada por el movimiento comunista, pero CC.OO. ponía su vista en la Confederación Europea de Sindicatos (CES), nacida en 1973 al calor de la integración europea. Desde ese mismo año, CC.OO. había tratado vanamente de incorporarse a la CES, pues la oposición de UGT (que aspiraba a la hegemonía sindical en España) y de su aliado germano-occidental, DGB, lo impidieron hasta 1990.<sup>33</sup> A la clara motivación estratégica de hacerse hueco en el panorama sindical de Europa Occidental (previendo, además, una futura entrada de España en la Comunidad Económica Europea —CEE—) no le era ajeno un fondo ideológico. El PCE había resuelto en 1973 apostar decididamente por la independencia de los partidos comunistas occidentales respecto al bloque oriental (donde, estimaban, la esencia del socialismo se había deformado totalmente)<sup>34</sup> y dicha voluntad se trasladó al sindicato, que caracterizó —en su pretensión de convertirse en un espacio unitario— como un «*obstáculo para la unidad de los trabajadores*» las organizaciones existentes a escala mundial (incluida la FSM) mientras valoraba positivamente organizaciones regionales como la CES.<sup>35</sup>

Las divergencias estratégicas, sin embargo, no pesaban tanto como para impedir un reencauzamiento de las relaciones CC.OO.-FDGB, pues permanecían fuertes lazos ideológicos y humanos entre sus dirigentes, así como el apoyo material germano-oriental. El viaje de Neukrantz a España en diciembre de 1977 ratificó la buena disposición de ambas partes. La delegación se vio, en encuentros conjuntos y separados, con las direcciones estatal y madrileña de CC.OO. Los españoles expusieron los problemas que todavía les afectaban, particularmente en los terrenos legal (aún no estaban reconocidos los derechos sindicales) y económico, además de una fuerte campaña anticomunista. Para tranquilidad germano-oriental, enfatizaron que CC.OO. nunca

<sup>31</sup> SAPMO, DY 34/24616, Vorlage für das Sekretariat des Bundesvorstandes des FDGB, Berlín, 1 de noviembre de 1977.

<sup>32</sup> SAPMO, DY 34/24616, Konzeption für das Auftreten der Delegation der Bundesvorstandes des FDGB in Spanien vom 30.11.-6.12.1977, Berlín, noviembre de 1977.

<sup>33</sup> Á. Soto Carmona: «Comisiones Obreras en la transición y consolidación democrática. De la Asamblea de Barcelona a la huelga general del 14-D (1976-1988)», en *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1993, pp. 451-523, p. 463.

<sup>34</sup> E. Treglia: «El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 37 (2015), pp. 225-255, p. 236.

<sup>35</sup> J. Gimeno i Igual: *Situar el hoy en el mañana. Comisiones obreras en la transición y la democracia (1976-1991)*, Tesis Doctoral, UAM, 2019, p. 86.

sería reformista. La visita se zanjó con el compromiso alemán de continuar apoyando materialmente a CC.OO. (concretamente, con maquinaria de impresión y útiles para el trabajo sindical) y una serie de ideas para seguir desarrollando las relaciones en 1978.<sup>36</sup>

Estas ideas se plasmaron en un borrador de plan de colaboración remitido por el FDGB a CC.OO. en febrero de 1978, que contemplaba el envío de tres delegaciones españolas a la RDA (una nacional, otra de la dirección regional de Madrid y otra a un festival obrero, además de una invitación personal a Marcelino Camacho), dos visitas germano-orientales a España (una delegación al I Congreso de CC.OO. y el envío de un profesor a su escuela sindical) y varias propuestas de apoyo solidario (estancias sanitarias en la RDA, máquinas de escribir, etc.).<sup>37</sup> Aunque el visto bueno de CC.OO. no llegó hasta abril, por enfermedad del responsable de Relaciones Internacionales (Serafín Aliaga),<sup>38</sup> algunos puntos se fueron cumpliendo, como el viaje de la delegación madrileña en marzo.

Al plan sucedió una catarata de encuentros y comunicaciones que evidencia que 1978 fue el año, tras morir Franco, en el que las relaciones CC.OO.-FDGB vivieron sus mejores momentos. En marzo, el secretario de Finanzas de CC.OO., Carlos Elvira, se desplazó a Berlín con el especialista en equipos de impresión Alfredo Mora para organizar los detalles de la donación de una imprenta por parte del FDGB; una reunión que también sirvió para mejorar el conocimiento en la RDA de la situación en España.<sup>39</sup> CC.OO. fue invitada a enviar una delegación al Primero de Mayo en Berlín y también a que el responsable de su escuela sindical, Francisco García Salve, acudiera a la escuela correspondiente del FDGB. En mayo, una delegación nuevamente encabezada por Neukrantz participó en el I Congreso de CC.OO. Allí surgieron nuevas ideas de colaboración y Camacho aceptó pasar sus vacaciones en la RDA.<sup>40</sup> El secretario general cumplió su palabra y el 23 de agosto se entrevistó con Tisch.<sup>41</sup>

Las únicas notas discordantes en este tiempo, como hemos indicado, radicaban en las pretensiones estratégicas de CC.OO. de asimilarse al sindicalismo de los países capitalistas occidentales y —auténtico telón de fondo de la cuestión— en el alejamiento del PCE respecto al marxismo-leninismo soviético, con sus ecos sindicales. El FDGB trató de hacer ver a CC.OO. lo desacertado —desde su óptica— de las posiciones internacionales que sostenía e intentó, asimismo, influir a través del mismo en el movimiento comunista español.

En el I Congreso de CC.OO. los alemanes se indignaron al oír a Serafín Aliaga «*informando distorsionadamente sobre la FSM y el Congreso Sindical Mundial*» y defendiendo incorporarse a la CES. Tampoco les alegró que no hubiera «*mención alguna por parte de ningún funcionario o delegado de primera línea a la importancia y los logros de los países socialistas*», según recogía el informe del viaje, aunque constataron que tampoco hubo comentarios «*antisoviéticos ni contrarios a la polí-*

<sup>36</sup> SAPMO, DY 34/11149, Information über den Aufenthalt einer Delegation des Bundesvorstandes des FDGB vom 1. - 5. 12. 1977 bei der CC.OO. in Spanien und zu Konsultationen mit dem Auslandsbüro der CUT Chiles und der CGT Frankreichs vom 5. - 7. 12. 1977 in Paris, Berlín, 12 de diciembre de 1977.

<sup>37</sup> SAPMO, DY 34/13130, carta de Heinz Neukrantz al Secretariado Nacional de CC.OO., 7 de febrero de 1978.

<sup>38</sup> SAPMO, DY 34/13130, carta de Serafín Aliaga a Heinz Neukrantz, 5 de abril de 1978.

<sup>39</sup> SAPMO, DY 34/13130, Information über eine Konsultation mit Koll. Carlos Elvira, Sekretär des Gewerkschaftsbundes der Arbeiterkommissionen Spaniens, Berlín, 27 de marzo de 1978.

<sup>40</sup> SAPMO, DY 34/12271, Sekretariatsinformation über Verlauf und Ergebnisse des 1. Kongresses des Gewerkschaftsbundes der Arbeiterkommissionen Spaniens (CC.OO.) in Madrid vom 21.-25.6.1978, Berlín, 26 de junio de 1978.

<sup>41</sup> SAPMO, DY 34/6746, Grundgedanken aus dem Gespräch mit Marcelino Camacho, Generalsekretär des Gewerkschaftsbundes der Arbeiterkommissionen Spaniens am 23. 8. 1978, Berlín, 28 de agosto de 1978.



*tica de otros partidos comunistas»* por parte del líder del PCE, Santiago Carrillo.<sup>42</sup> Los delegados del FDGB no hablaron públicamente contra la línea del congreso, pero el posterior encuentro Tisch-Camacho en la RDA, sin embargo, dio pie a una discusión más reservada y sincera sobre el tema. Ante las preguntas de Tisch, Camacho explicó que las grandes organizaciones sindicales existentes (incluida la FSM) sufrían de «esclerosis», en contraste con organizaciones regionales como la CES. De hecho —señaló—, la FSM se estaba convirtiendo «cada vez más en la organización regional de los sindicatos de los países socialistas», y CC.OO., que seguiría colaborando con ella, intentaría afiliarse a la CES, donde se coordinaría con los portugueses, franceses e italianos para ejercer su influencia. Tisch le trasladó que sus apreciaciones sobre la FSM eran erróneas, insistiendo en la importancia mundial de la federación, y Camacho le aseguró que CC.OO., que no había comentado los acontecimientos en los países socialistas, fomentaría la cooperación con la FSM incluso en caso de adherirse finalmente a la CES.<sup>43</sup>

En la RDA eran conscientes de las raíces ideológicas de esta actitud prooccidental de CC.OO. El problema iba más allá de ser una discrepancia sobre cómo organizar internacionalmente los sindicatos. El PCE no se había mostrado en sus declaraciones tan conciliador con los partidos comunistas de Europa Oriental (con duras críticas sobre la falta de democracia —llegó a llamar «totalitario» al socialismo real—<sup>44</sup> o la situación de los derechos humanos) como hasta entonces sí se había mostrado CC.OO. La SED trató de que no se operase una ruptura total entre el PCE y el bloque socialista, evitando críticas públicas demasiado crudas de los partidos orientales contra el eurocomunismo (por ejemplo, en la conferencia de secretarios celebrada en Sofía en marzo de 1977).<sup>45</sup> Pero, tras abandonar el PCE el leninismo en su IX Congreso (19-23 de abril de 1978), acordó entablar contactos, invitándolos a la RDA, con cuadros medios y bajos del PCE (se desconfiaba de los dirigentes) para «hacer retroceder los puntos de vista reformistas y oportunistas».<sup>46</sup>

El FDGB hizo suyos estos planteamientos. Como hemos visto, llevaba tiempo atendiendo a si en las declaraciones de los dirigentes de CC.OO. aparecía contenido «antisoviético». Pese a valorar positivamente que Camacho y sus compañeros no criticasen al mundo socialista, estableció contactos con cuadros prosoviéticos. La visita a la RDA de Fidel Alonso, secretario regional de CC.OO. en Madrid, se inscribía en esta estrategia. Alonso pidió al FDGB la organización de un curso secreto sobre marxismo-leninismo y política sindical para confrontar las posiciones carrillistas.<sup>47</sup> Desconocemos qué fue de este curso, pero sabemos que hubo más encuentros teóricamente sindicales, con dirigentes regionales de CC.OO., para hablar sobre el movimiento comunista. En junio de 1978, tras el I Congreso, el FDGB decidió orientar su cooperación con CC.OO. «sobre todo hacia las fuerzas que defienden posiciones internacionalistas» y utilizar todos los encuentros para hacer propaganda del socialismo.<sup>48</sup> Parte de esos esfuerzos se dirigieron hacia la organización regional de Cataluña, con la que la SED ordenó al FDGB reforzar la cooperación en noviembre de 1979 «en vista de los conocidos problemas del movimiento obrero español», constatan-

<sup>42</sup> SAPMO, DY 34/12271, Sekretariatsinformation über Verlauf und Ergebnisse des 1. Kongresses des Gewerkschaftsbundes der Arbeiterkommissionen Spaniens (CC.OO.) in Madrid vom 21.-25.6.1978, Berlín, 26 de junio de 1978.

<sup>43</sup> SAPMO, DY 34/6746, Grundgedanken aus dem Gespräch mit Marcelino Camacho, Generalsekretär des Gewerkschaftsbundes der Arbeiterkommissionen Spaniens am 23. 8. 1978, Berlín, 28 de agosto de 1978.

<sup>44</sup> J. B.: «Berlín. Conferencia de Partidos Comunistas», *Mundo Obrero*, 7 de julio de 1976, p. 5.

<sup>45</sup> A. Baumer: «Camaradas?», op. cit., p. 221.

<sup>46</sup> SAPMO, DY 30/43729, Protokoll Nr. 48/78 Sitzung des Politbüros am 12. Dezember 1978, Berlín, 12 de diciembre de 1978.

<sup>47</sup> SAPMO, DY 34/13130, Gesprächsvermerk, 14 de marzo de 1978.

<sup>48</sup> SAPMO, DY 34/12271, Sekretariatsinformation über Verlauf und Ergebnisse des 1. Kongresses des Gewerkschaftsbundes der Arbeiterkommissionen Spaniens (CC.OO.) in Madrid vom 21.-25.6.1978, Berlín, 26 de junio de 1978.

do que los catalanes tenían ya contactos particulares con Yugoslavia y la URSS.<sup>49</sup> Los encuentros con los sindicalistas catalanes y madrileños (en este caso, clandestinamente<sup>50</sup>) continuaron a lo largo de 1981-1982, en pleno enfriamiento a raíz de los acontecimientos polacos.

La crisis polaca asentó la separación estratégica definitiva entre CC.OO. y el FDGB, además de provocar, a corto plazo, una congelación de las relaciones. Pero poco antes de producirse, continuaba la dinámica de encuentros. En noviembre de 1979, una delegación de CC.OO. encabezada por Carlos Elvira acudió a Berlín por invitación del FDGB, que esperaba hablar del movimiento sindical internacional y sus relaciones bilaterales.<sup>51</sup> Fueron recibidos por el propio Tisch.<sup>52</sup> No tenemos un informe del viaje, pero debió ser fructífero porque poco después, en enero de 1980, Neukrantz escribió a Aliaga proponiéndole intercambiar delegaciones en función de lo discutido, incluyendo la asistencia al II Congreso de CC.OO. en mayo de 1981.<sup>53</sup> Lo más importante de estas propuestas, sin embargo, no se cumplió.

El estallido de las huelgas obreras en Polonia en julio y agosto de 1980 llevó a CC.OO., como a otros sindicatos europeos y españoles,<sup>54</sup> a mostrar su solidaridad con los trabajadores movilizados, que en septiembre fundaron Solidarność (Solidaridad). CC.OO. sostenía que las reivindicaciones obreras eran justas y que el pueblo no se sentía «plenamente escuchado por sus dirigentes».<sup>55</sup> Gaceta Sindical, órgano de CC.OO., publicó un análisis fundado en un reciente viaje de Camacho y Aliaga a Polonia que caracterizaba las movilizaciones «en beneficio del socialismo, de su desarrollo en la libertad y la democracia»;<sup>56</sup> opinión ratificada por la Comisión Ejecutiva Confederal.<sup>57</sup> Las críticas hacia la situación polaca aumentaron cuando el Gobierno proclamó la ley marcial el 13 de diciembre de 1981. CC.OO. condenó «la supresión de las libertades en Polonia», expresando su apoyo pleno a los trabajadores polacos y anunciando próximos contactos con UGT para organizar actividades de solidaridad.<sup>58</sup>

El FDGB hizo cierto seguimiento de las posiciones de CC.OO. en este periodo. Entre los dos sindicatos no hubo ninguna comunicación sobre el tema, pero las relaciones quedaron de facto paralizadas. En la documentación archivística no se encuentran decisiones específicas a este respecto, pero parece evidente el influjo de la cuestión polaca. La pasada solidaridad material de los sindicatos comunistas con CC.OO. no pesó en la decisión de esta confederación de apoyar a los obreros polacos en huelga y a Solidarność, toda vez que CC.OO. justificó ideológicamente su postura considerando que sus movilizaciones eran favorables para desarrollar el socialismo frente a una concepción autoritaria, en línea de lo que también pensaba el PCE (que

<sup>49</sup> SAPMO, DY 34/13130, carta de E. Brock a Heinz Neukrantz, 1 de noviembre de 1979.

<sup>50</sup> SAPMO, DY 30/13480, Zur gegenwertigen Lage in der Kommunistischen Partei Spaniens und der kommunistischen Bewegung in Spanien, Berlín, 27 de julio de 1982.

<sup>51</sup> SAPMO, DY 34/24616, Beschluß des Sekretariats vom 31. 10. 1979 Nr. S 749/79. Einreise einer Delegation des Gewerkschaftsbundes der Arbeiterkommissionen Spaniens (CC.OO.) vom 7. Bis 11. 11. 1979 in die DDR, Berlín, 31 de octubre de 1979.

<sup>52</sup> «Gewerkschaftsdelegation aus Spanien empfangen», *Neues Deutschland*, 9 de noviembre de 1979.

<sup>53</sup> SAPMO, DY 34/13130, carta de Heinz Neukrantz a Serafin Aliaga, 24 de enero de 1980.

<sup>54</sup> Sobre la solidaridad de los sindicatos occidentales, vid. I. Goddeeris: *Solidarity with Solidarity. Western European Trade Unions and the Polish Crisis, 1980-1982*, Edición Electrónica, Lexington Books, Plymouth, 2010; sobre la solidaridad en España, vid. J. M. Faraldo: «El año del fútbol. La emigración polaca en España y algunas iniciativas de solidaridad con Solidarność (1981-1989)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38 (2016), pp. 77-90.

<sup>55</sup> «El PCE y CC.OO. apoyan a los trabajadores polacos», *El País*, 21 de agosto de 1980, en: [www.cat.elpais.com/diario/1980/08/21/internacional/335656804\\_850215.html](http://www.cat.elpais.com/diario/1980/08/21/internacional/335656804_850215.html) (consultado: 10 de abril de 2021).

<sup>56</sup> «El viraje de Polonia», *Gaceta Sindical*, septiembre de 1980, pp. 42-44.

<sup>57</sup> Archivo de Historia del Trabajo (AHT), CEC 002-032, Acta de la reunión de la Comisión Ejecutiva Confederal de CC.OO. de 18-19 de septiembre de 1980, Madrid.

<sup>58</sup> AHT, Secretariado Confederal 003-038, Resolución del Secretariado Confederal ante los acontecimientos ocurridos en Polonia, Madrid, 14 de diciembre de 1981.

entroncaba las protestas polacas con las germano-orientales de 1953 como «*expresión de malestares profundos en el seno de la sociedad*»<sup>59</sup>). Este distanciamiento respecto a los regímenes socialistas era, además, muy conveniente ante la compleja situación en la CES, que casi se rompió en 1981 a raíz de la admisión o no de CC.OO.<sup>60</sup> Por su parte, el FDGB atendió a la posición de CC.OO. como parte de la evolución del movimiento comunista español, que era lo que verdaderamente interesaba a la SED (convencida de que «*el PCE se había lanzado a una vorágine antisocialista*»<sup>61</sup>). En este tiempo, consecuentemente, las relaciones entre las direcciones del FDGB y de CC.OO. desaparecieron en la práctica, aunque a otros niveles siguiera habiendo contactos.

### 3. LA DEFINITIVA DIVERGENCIA ESTRATÉGICA (1982-1989)

La ruptura de CC.OO. con el sindicalismo oficial del mundo comunista tuvo consecuencias de largo alcance. CC.OO. se desligó públicamente del bloque socialista, desmontando a UGT cuando se oponía a su entrada en la CES argumentando que en CC.OO. las «*corrientes más aperturistas y eurocomunistas*» retrocedían frente a las «*corrientes prosoviéticas y leninistas*».<sup>62</sup> Aunque CC.OO. no entró en la CES hasta diciembre de 1990, con el comunismo en descomposición, durante estos años prosiguió su proceso de homologación con otros sindicatos occidentales y su acercamiento a UGT, facilitado por el alejamiento de ésta, tradicionalmente ligada al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), respecto al Gobierno de Felipe González desde 1985; por el relevo de la dirección de CC.OO. en su IV Congreso (1987) y por la mutua percepción de que las políticas gubernamentales repartían injustamente los beneficios del crecimiento económico.<sup>63</sup> La permanencia de lazos ideológicos e históricos entre CC.OO. y el FDGB, especialmente entre los dirigentes más antiguos ligados a la lucha clandestina, como Camacho, hizo que siguieran existiendo relaciones, pero ya sin relevancia para CC.OO.

El FDGB, a su vez, viró su línea de actuación. En este tiempo, la SED se esforzaba por entablar relaciones con los numerosos actores políticos y sociales que estaban surgiendo en la España democrática; una suerte de diplomacia informal para reforzar su influencia en el país y apoyar el desarrollo de las relaciones interestatales. El PSOE fue un objetivo prioritario de la SED en este periodo. Aunque ya existían relaciones previas a 1982, su llegada al Gobierno hizo que aumentase mucho el interés germano-oriental por este partido.<sup>64</sup>

Este interés se trasladó a UGT, con la que hasta entonces el FDGB había carecido de relaciones. Ya en 1979 contempló la SED la posibilidad de invitar a una delegación ugetista,<sup>65</sup> en el marco de las primeras aproximaciones con el PSOE, y empezó a atender a las posiciones del sindicato. El acercamiento a UGT se convirtió en política oficial en 1986. Las líneas estratégicas que marcó la SED para las relaciones con España en 1986-1990 apostaban por explorar la po-

<sup>59</sup> Nuestra Bandera: «Polonia: Ya nada es igual que antes», *Nuestra Bandera*, 110 (1982), pp. 8-11, p. 8.

<sup>60</sup> J. Moreno Preciados: «En torno a la inserción de CC.OO. en el sindicalismo internacional», *Gaceta sindical: reflexión y debate*, 1 (2001), pp. 219-235, p. 227.

<sup>61</sup> X. M. Ramos Diez-Astrain: *En las antípodas ideológicas. Relaciones entre la República Democrática Alemana y España (1949-1990)*, Tesis Doctoral, UVa, 2020, p. 541.

<sup>62</sup> Á. Soto Carmona: «Comisiones Obreras», op. cit., p. 464.

<sup>63</sup> J. Tébar Hurtado: «El sindicato», op. cit., p. 8.

<sup>64</sup> X. M. Ramos Diez-Astrain: *En las antípodas*, op. cit., p. 711.

<sup>65</sup> SAPMO, DY 30/13477, Vorschläge zum weiteren Vorgehen gegenüber der Spanischen Sozialistischen Arbeiterpartei (PSOE), Berlín, 14 de junio de 1979.

sibilidad de entablar relaciones oficiales FDGB-UGT (aunque seguía considerándose a CC.OO. la prioridad en el mundo sindical). Como razón, se esgrimía «*el interés de la lucha por la paz y la lucha por el progreso social*» y se señalaba el vínculo de UGT con el PSOE, con el que se pretendía profundizar las conexiones ya existentes.<sup>66</sup>

El primer contacto escrito que nos consta —la felicitación de Tisch a Nicolás Redondo por su reelección como secretario general de UGT— llegó en abril de 1986.<sup>67</sup> Diez meses después, en febrero de 1987, el secretario de Relaciones Internacionales de la SED, Hermann Axen, se reunió con Redondo durante una visita oficial a España, invitado por el PSOE. Axen le animó a enviar una delegación al próximo congreso del FDGB (22 al 25 de abril de 1987). Según Axen, pese a las diferencias de opinión, era necesario entenderse en aras de la paz y el desarme. Redondo le transmitió el interés de UGT en mantener relaciones con los sindicatos de los países socialistas; de hecho, había una delegación en esos momentos en la URSS y habían llegado invitaciones desde Bulgaria y Checoslovaquia. Tras explicar a Axen sus discrepancias con las políticas gubernamentales (pero también lo positivo que —consideraba— había conllevado el Gobierno del PSOE), se comprometió al envío de una delegación de UGT al Congreso del FDGB y a profundizar las relaciones.<sup>68</sup> UGT cumplió y una delegación encabezada por Luis Marcial Rubiera asistió al XI Congreso.<sup>69</sup> A partir de aquí, sin embargo, no nos constan más conversaciones ni encuentros de ninguna clase. El interés de UGT no parece ir más allá del establecimiento formal de relaciones y la RDA, por su parte, tenía mejores canales oficiales y no oficiales de interlocución con España.

Volvamos ahora al punto en el que quedaron las relaciones del FDGB con CC.OO., donde los lazos iban más allá del interés táctico, pese a sus diferencias. El enfriamiento no fue absoluto. Aunque no hubo contactos a escala confederal, sí hubo en 1980-1983 encuentros entre sindicatos de rama. Por ejemplo, en julio-agosto de 1980 una delegación del sindicato de industria química de CC.OO. acudió a Halle a ver a su equivalente germano-oriental,<sup>70</sup> en octubre de 1981 varios maestros de CC.OO. hicieron una visita a Rostock<sup>71</sup> y en septiembre de 1983 fue a Berlín una delegación del sindicato agrario.<sup>72</sup> Pero el distanciamiento era patente. El FDGB, como otros sindicatos del bloque socialista, no fue invitado al II Congreso de CC.OO. (18-21 de mayo de 1981), en el que, según la información que recopilaron los alemanes, sólo participaron representantes de la CES<sup>73</sup> (para la que se recalcó la voluntad de incorporarse dada una «*coincidencia de intereses económicos y sociales*» entre los sindicatos de Europa Occidental<sup>74</sup>).

<sup>66</sup> SAPMO, DY 30/13498, Konzeption für die Entwicklung der Beziehungen der DDR zum Königreich Spanien 1986 bis 1990, Berlín, 1986.

<sup>67</sup> SAPMO, DY 34/13130, telegrama de Harry Tisch a Nicolás Redondo, 4 de abril de 1986.

<sup>68</sup> SAPMO, DY 30/13489, Vermerk über das Gespräch von Hermann Axen, Mitglied des Politbüros und Sekretär des ZK der SED, mit dem Generalsekretär der Allgemeinen Arbeiterunion (UGT), Nicolás Redondo, am 23. Febr. 1987, Berlín, 24 de febrero de 1987.

<sup>69</sup> «Ausländische Gäste zum 11. FDGB-Kongreß», *Neues Deutschland*, 23 de abril de 1987, p. 2.

<sup>70</sup> SAPMO, DY 38/1008, Sekretariatsvorlage. Bericht über den Aufenthalt einer Delegation der Gewerkschaft der Chemiarbeiter (Arbeiterkommissionen CC.OO.) Spaniens vom 27. 7. Bis 3. 8. 1980, Halle, 12 de agosto de 1980.

<sup>71</sup> SAPMO, DY 51/1313, Abschlußbericht über den Aufenthalt der Delegation der spanischen Lehrgewerkschaft bei den Arbeiterkommissionen (CC.OO.) in der Zeit vom 6. bis 12. Oktober 1981 in Rostock, Rostock, 15 de octubre de 1981.

<sup>72</sup> SAPMO, DY 44/2037, Bericht über den Aufenthalt einer Studiendelegation der Landarbeitergewerkschaft der Arbeiterkommissionen (CC.OO.) Spanien in der DDR, Berlín, 26 de septiembre de 1983.

<sup>73</sup> SAPMO, DY 34/13147, Information über Verlauf und Ergebnisse des II. Kongresses des Gewerkschaftsbundes der Arbeiterkommissionen Spaniens (CC.OO.) Barcelona 18.-21. 6. 1981, 9 de julio de 1981.

<sup>74</sup> SAPMO, DY 34/13147, Information Nr. 68/VII. Ergebnisse des II. Kongresses der spanischen Arbeiterkommissionen (CC.OO.), 13 de julio de 1987.

El primer secretario de la Embajada de la RDA en España, Joachim Schulze, se encontró con Serafín Aliaga el 15 de octubre de 1981. Aliaga le informó de los esfuerzos por unirse a la CES, boicoteados por el DGB y la UGT. No se abordaron las relaciones bilaterales CC.OO.-FDGB.<sup>75</sup> Hasta 1983, también vía embajada, no comenzaron a tenderse nuevamente puentes por iniciativa de los alemanes, que seguían valorando positivamente —pese al distanciamiento claro de CC.OO. respecto a Europa Oriental— los lazos con la confederación. El embajador Ernst Walkowski se vio con Camacho y Aliaga en junio de 1983 para invitarles a realizar un viaje a la RDA. Aunque éstos descartaron el viaje de momento, porque tenían una elevada carga de trabajo hasta el III Congreso (junio de 1984), invitaron al FDGB a enviar una representación al cónclave que —esperaba Camacho, recordando su previo encuentro— podría encabezar el propio Tisch. CC.OO., expresaron, estaba dispuesta a continuar desarrollando sus relaciones con el FDGB.<sup>76</sup> La dirección del FDGB valoró este encuentro, en el que también se habló del panorama sindical en España y de la CES, como muy positivo, que anunciaba «condiciones evidentemente favorables para sacar las relaciones con las Comisiones Obreras Españolas de un cierto estancamiento»<sup>77</sup> (pese al apoyo de Camacho a la línea «neorreformista» del PCE de Gerardo Iglesias, que Walkowski achacaba a una escasa comprensión de sus intenciones más que a una postura claramente eurocomunista).

Las relaciones retomaron su cauce, asumiendo ambos sindicatos las diferencias estratégicas pero convencidos también de la existencia de vínculos y de la necesidad de un positivo entendimiento. Al III Congreso de CC.OO. (21-24 de junio de 1984) no pudo acudir Tisch, pero encabezó la delegación la vicepresidenta del FDGB, Johanna Töpfer, trasladando un saludo del presidente. A su vuelta, Töpfer informó del elevado aprecio mostrado en el congreso por la participación de los sindicatos del Este y de la apuesta de CC.OO. por la paz mundial y el desarme.<sup>78</sup> La delegación de la RDA, además, se entrevistó privadamente con Camacho y Leónides Montero, sucesor de Aliaga en Relaciones Internacionales. Camacho aceptó una invitación para ir a recibir tratamiento médico a la RDA en agosto y se acordó celebrar en el primer semestre de 1985 una reunión de alto nivel entre CC.OO. y el FDGB, en Madrid o en Berlín, que se concretaría tras la estancia de Camacho en la RDA. También se retomaría la elaboración de planes de cooperación.<sup>79</sup>

Camacho cumplió lo prometido y se volvió a ver con Tisch en la RDA en agosto de 1984, intercambiando propuestas para desarrollar las relaciones bilaterales en 1985, que deberían concretarse en un posterior viaje de una delegación hacia noviembre.<sup>80</sup> Finalmente, la visita se planificó para enero de 1985 (previamente, en septiembre, hubo un encuentro protocolario entre Camacho y el presidente de la Volkskammer —Cámara del Pueblo— de la RDA, Horst Sindermann, durante un viaje oficial a España<sup>81</sup>). Aunque existían algunas dudas en CC.OO. sobre la utilidad de ciertas ideas de cooperación, como la formación de sindicalistas españoles

<sup>75</sup> SAPMO, DY 30/13552, Vermerk über ein Gespräch mit Serafín Aliaga, Sekretär für IV der CC.OO., am 15.10.81 im Sitz der CC.OO., Madrid, octubre de 1981.

<sup>76</sup> SAPMO, DY 34/13130, carta de Ernst Walkowski a Frank Bochow, 29 de junio de 1983.

<sup>77</sup> SAPMO, DY 34/13130, carta de Frank Bochow a Harry Tisch, 6 de julio de 1983.

<sup>78</sup> SAPMO, DY 34/13130, Bericht über die Teilnahme einer Delegation des Bundesvorstandes des FDGB am III. Kongreß der Arbeiterkommissionen Spaniens (CC.OO.), Berlín, 2 de julio de 1984.

<sup>79</sup> SAPMO, DY 34/13130, Anlage 3. Information über ein Gespräch zwischen der Delegation des Bundesvorstandes des FDGB und Marcellino Camacho und Leonidas Montero, neugewählter Sekretär für Internationale Verbindungen, Berlín.

<sup>80</sup> SAPMO, DY 34/13130, carta de Frank Bochow a Leónides Montero, 2 de octubre de 1984.

<sup>81</sup> BArch, DA 1/14672, Bericht über den Besuch einer Delegation der Volkskammer der DDR in Spanien von 24. bis 28. September 1984, Berlín.

en la RDA (que Montero consideraba dogmática<sup>82</sup>), la voluntad de encauzar positivamente las relaciones era clara. Así lo entendían en el FDGB, al tanto de las visitas previstas de Camacho a Bulgaria y Checoslovaquia, además de la RDA.<sup>83</sup> Montero acudió a Berlín del 9 al 12 de enero de 1985 y, según el comunicado conjunto (carecemos de un informe interno sobre el encuentro), todo fue correctamente, preparándose una próxima visita oficial de Camacho en la que se firmaría un plan de trabajo.<sup>84</sup>

Este viaje se efectuó del 8 al 10 de julio. Camacho y Montero se vieron con varios dirigentes del FDGB, entre ellos Tisch, y visitaron algunas empresas, donde conversaron con los trabajadores y sindicalistas. Según el comunicado (nuevamente carecemos de un informe), discutieron sobre la situación internacional, condenando el «superarmamentismo» y la actitud de confrontación occidental, y apostaron por una mayor cooperación bilateral que tendría ecos europeos con la preparación de un encuentro de dirigentes sindicales por la paz y el desarme, así como por una conferencia sindical europea, para orientar a los sindicatos de Europa hacia «la salvaguarda de la paz». Además, Tisch aceptó una invitación para visitar España cuya fecha se concretaría más adelante.<sup>85</sup> La FDGB estaba ya resignada a la apuesta de CC.OO. por la CES y la confederación española, por su parte, fue informando al FDGB de los problemas que seguían poniéndole el DGB y UGT.<sup>86</sup>

El cambio en la dirección de CC.OO. afectó, sin embargo, a las relaciones con el FDGB, que pasaron a ser secundarias. El FDGB contaba con acudir al IV Congreso de CC.OO. (18-21 de noviembre de 1987), según el plan de trabajo de la embajada a comienzos del año,<sup>87</sup> pero finalmente no lo hizo; probablemente no fue invitado, porque nada indica que renunciara a asistir. En el cónclave se renovaron la Secretaría General de CC.OO. y buena parte de sus dirigentes. Antonio Gutiérrez encabezó un equipo que, pese a tener el apoyo comunista, no tenía una conexión histórica y sentimental con el bloque socialista como la de Camacho y otros líderes ahora en segundo plano (aunque Camacho seguía siendo, honoríficamente, presidente de la confederación). Esto y la voluntad de mejorar las relaciones con UGT puede explicar el desinterés de CC.OO. por los sindicatos de Europa Oriental, desacreditados ante la opinión pública y ante buena parte de la confederación desde los sucesos polacos.

Las relaciones desde aquí fueron mínimas. En enero de 1988 el FDGB entregó su medalla de oro a Camacho. Era la segunda vez que se daba tal reconocimiento a un europeo occidental, primera a un español.<sup>88</sup> En un encuentro internacional de sindicatos por la paz celebrado en Barcelona en octubre de 1988, los representantes germano-orientales mantuvieron varias conversaciones con Camacho y otros dirigentes de CC.OO., sin mayor trascendencia.<sup>89</sup> No

<sup>82</sup> SAPMO, DY 34/13130, Aktennotiz, 5 de diciembre de 1984.

<sup>83</sup> SAPMO, DY 34/13365, carta de Frank Bochow a Harry Tisch, 11 de enero de 1985.

<sup>84</sup> SAPMO, DY 34/13130, Kommunique über den Aufenthalt des Kollegen Leonides Montero, Sekretär des Gewerkschaftsbundes der Arbeiterkommissionen Spaniens, beim Bundesvorstand des FDGB in der Deutschen Demokratischen Republik, Berlín, enero de 1985.

<sup>85</sup> AHT, SG 49/03, Comunicado común de prensa sobre la estancia en la RDA de una delegación de la Confederación Sindical de Comisiones Obreras CC.OO. de España, julio de 1985.

<sup>86</sup> SAPMO, DY 34/13130, Vermerk über ein Gespräch mit Leonides Montero, IV-Sekretär der Arbeiterkommissionen, am 9.1. 1986, Madrid, 17 de enero de 1986.

<sup>87</sup> SAPMO, DY 30/13500, Arbeitsplan der Botschaft für das Jahr 1987, Madrid, 5 de enero de 1987.

<sup>88</sup> «Camacho recibe la medalla de oro de los sindicatos de la RDA», El País, 26 de enero de 1988, en: [https://elpais.com/diario/1988/01/26/economia/570150016\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1988/01/26/economia/570150016_850215.html) (consultado: 21 de abril de 2021).

<sup>89</sup> SAPMO, DY 34/13365, Vermerk über Gespräche am Rande des internationalen Treffens "Die Gewerkschaften für Frieden, Fortschritt und Solidarität" – Barcelona '92 Stadt des Friedens", 16. - 18. 10. 1988.

volvieron a celebrarse reuniones entre altos dirigentes del FDGB y de CC.OO., ni tampoco se elaboraron planes de colaboración. Parece ser que en octubre de 1989 se iba a realizar la proyectada visita de Tisch a España,<sup>90</sup> pero no se llevó a cabo. El estallido de la crisis de la RDA precisamente en octubre, que terminó por liquidar al propio FDGB, disuelto en septiembre de 1990, imposibilitaba ése y cualquier otro encuentro.

#### 4. CONCLUSIONES

La reconstrucción de las relaciones FDGB-CC.OO. entre 1975 y 1989 arroja una trayectoria no lineal, con una evidente tendencia al desapego en la que los lazos ideológicos e históricos sirvieron de acicate, en varios momentos, para reforzar la cooperación, pero no pudieron impedir una divergencia estratégica creciente. Así, apreciamos un relanzamiento de las relaciones a partir de 1977, tras el enfriamiento propio de las tensiones PCE-SED, que topó de bruces en 1980-1982 con la cuestión polaca. Aunque las relaciones entre los sindicatos parecieron experimentar un renacer después, éste fue efímero y estuvo mediatizado por unas diferencias cada vez mayores. No estalló ninguna crisis, pero la separación de los caminos era un hecho.

CC.OO. heredó de la crisis de 1968 el recelo del PCE hacia el socialismo soviético, de cuya falta de democracia, burocratismo, etc., tomó creciente distancia. No puede interpretarse de forma separada la voluntad de CC.OO. de integrarse en la CES desde el mismo año de su fundación, 1973; muy probablemente, pocos años antes ni se lo hubiera planteado, dada la sólida alineación del comunismo español con el bloque socialista hasta la crisis de Checoslovaquia. La apuesta carrillista por un comunismo adaptado a Europa Occidental, independiente de Moscú, tuvo su correlato en la disposición de CC.OO. de integrarse con otros sindicatos del área con independencia de la FSM, dominada por los soviéticos. El conflicto polaco acentuó esta separación de CC.OO. respecto a Europa Oriental, alineándose sin tapujos con los obreros movilizados contra el régimen (claro ejemplo de la dimensión transnacional del sindicato) y ratificando, igualmente, su voluntad de seguir un camino diferente al marcado por el otrora monolítico bloque soviético. La posterior recomposición de las relaciones FDGB-CC.OO. no oculta la distancia ideológica y estratégica, aunque buena parte de los cuadros de CC.OO. siguieran formando parte del movimiento comunista; un alejamiento que se profundizó con el relevo de los dirigentes históricos, más apegados al comunismo internacional, por nuevos líderes más jóvenes ligados a los valores occidentales.

El FDGB, en cambio, trató —no siempre con el mismo espíritu— de mantener viva la ligazón con CC.OO., pese a ser consciente de que su evolución ideológica y estratégica iba en una dirección opuesta. Lo hizo no sólo por la tradición de apoyo a la lucha antifranquista y la pervivencia de puntos de encuentro ideológicos, sino también por unos objetivos que iban más allá de lo puramente sindical. El FDGB fue partícipe de la lucha contra el eurocomunismo de la SED y otros partidos comunistas orientales mediante su intento, no fructífero, de conducir a CC.OO. hacia la FSM y con sus contactos con los sindicalistas críticos con el rumbo del PCE, dentro de la táctica general trazada por la SED. Pero, incluso, tuvo una actuación paradiplomática (por eso podemos decir que seguía siendo un instrumento de «política exterior alternativa»

<sup>90</sup> SAPMO, DY 30/13500, Aktualisierung des Arbeitsplanes der Botschaft für das 2. Halbjahr 1989, Madrid, 16 de junio de 1989.

o de «diplomacia informal», aunque de importancia menor) al diversificar sus relaciones sindicales en los ochenta, extendidas a la UGT, para potenciar las relaciones bilaterales España-RDA. Es más, con su insistencia en que CC.OO. se comprometiera con la política de paz y desarme del bloque soviético, trató de hacer de estas relaciones intersindicales un punto de apoyo de una estrategia diplomática global impulsada desde Moscú.

La solidaridad desarrollada en distintos momentos por ambos sindicatos reflejaba, indudablemente, un compromiso honesto, pero también sirvió a unos intereses prácticos. Así, el apoyo solidario del FDGB a CC.OO. en los momentos en que ésta salía a la luz tras la dictadura, que entroncaba con una tradición solidaria solamente interrumpida bajo los efectos de la crisis del movimiento comunista, fue fundamental (como esperaban los alemanes) en la restauración de un clima fraternal entre los dos sindicatos. En cuanto a la solidaridad de CC.OO. con los trabajadores polacos, sin la menor duda tan honesta como la previa del FDGB con CC.OO., fue muy funcional al refuerzo de la postura internacional de CC.OO. en detrimento de la línea defendida por los sindicatos orientales, con cuya praxis la confederación española tomó distancia definitivamente. También es reveladora del cambio ideológico: hasta poco antes, los comunistas entendían la solidaridad proletaria como un apoyo indubitado entre sí. Pero CC.OO., en términos de clase pero no tan comprometida ideológicamente con el Este, se identificó no con los comunistas polacos, sino con los obreros movilizados, cuyas reivindicaciones comprendían perfectamente y, desde su propia óptica marxista, leyeron como un movimiento que favorecería el socialismo, aunque perjudicase el poder de la élite comunista.

Terminaremos, no obstante, recordando una vez más los lazos ideológicos que hacían del FDGB y de CC.OO. las dos ramas —cada vez más separadas, ciertamente— de un tronco común marxista, lo que permitió que incluso en los momentos más críticos las relaciones tuvieran un camino para reconducirse. El reconocimiento a Camacho en 1988, cuando éste ya no ocupaba en el sindicato la posición que había tenido antaño, nos da una prueba de ello. Esa comunidad política, ideológica e histórica quebró con la desaparición del bloque socialista, tras la que CC.OO. terminó de integrarse en la CES y de homologarse con el sindicato del mundo capitalista occidental.





## REFERENCIAS

- ACHA, O., 2014. "Transnacional y global. La crítica del concepto de historia ante la emergencia de la historiografía posnacional", *Ayer*, n° 94.
- AROCA MOHEDANO, M., 2011. *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT (1981-1986): del tardofranquismo a la estabilización de la democracia*. Cinca, Madrid.
- AROCA MOHEDANO, M., 2019. "Introducción. La diplomacia sindical: siglo y medio de historia" En AROCA MOHEDANO, M. (dir.). *Internacionalismo y diplomacia sindical (1888-1986)*. Catarata, Madrid.
- AROCA MOHEDANO, M. (dir.), 2019. *Internacionalismo y diplomacia sindical (1888-1986)*. Catarata, Madrid.
- BABIANO MORA, J. y TÉBAR HURTADO, J., 2018. "El sindicalismo de clase de la transición a la democracia. Una perspectiva histórica de los cambios en el movimiento sindical en España", *Gaceta sindical: reflexión y debate*, n° 30.
- BAUMER, A., 2011. "Camaradas? Die Beziehungen zur SED im Kontext der Debatte um das Verhältnis zum Staatssozialismus innerhalb der Partido Comunista de España (1968-1989)" En: BAUERKÄMPER, A. y PALMA, F. di (eds.). *Bruderparteien jenseits des Eisernen Vorhangs. Die Beziehungen der SED zu den kommunistischen Parteien West- und Südeuropas (1968-1989)*. Christoph Links, Berlín.
- FARALDO, J. M., 2016. "El año del fútbol. La emigración polaca en España y algunas iniciativas de solidaridad con Solidarność (1981-1989)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° 38.
- GIMENO IGUAL, J., 2018. "Comisiones Obreras ante las actitudes políticas de la clase trabajadora española: entre el cambio posible y el cambio necesario (1980-1986)", *Nuestra Historia: revista de Historia de la FIM* n° 6.
- GIMENO IGUAL, J., 2019. *Situar el hoy en el mañana. Comisiones obreras en la transición y la democracia (1976-1991)*. Tesis Doctoral, UAB.
- GODDEERIS, I., 2010. *Solidarity with Solidarity. Western European Trade Unions and the Polish Crisis, 1980-1982*. Edición Electrónica. Lexington Books, Plymouth.
- IRIYE, A., 2004. "Transnational History", *Contemporary European History*, n° 13.
- JÜNGLING, A., 2017. *Alternative Außenpolitik. Der Freie Deutsche Gewerkschaftsbund der DDR und Franco-Spanien (1947-1975)*. Dreiviertelhaus, Berlín.
- MORENO PRECIADOS, J., 2001. "En torno a la inserción de CC.OO. en el sindicalismo internacional", *Gaceta sindical: reflexión y debate*, n° 1.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, A., 2020. "La socialdemocracia alemana y el movimiento sindical ibérico durante las transiciones a la democracia (1974-1979) = The German Social Democracy and the Iberian Trade Union Movement during the Transition to Democracy (1974-1979)", *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, n° 32.
- NEILA HERNÁNDEZ, J. L., 2012. "8. Homologación internacional y europeización del modelo social y sindical en la transición a la democracia en España" En: SOTO CARMONA, Á. y AROCA MOHEDANO, M. (dirs.). *Combates por la democracia. Los sindicatos, de la dictadura a la democracia (1938-1994)*. UAM Ediciones / Fundación Francisco Largo Caballero, Madrid.
- NUESTRA BANDERA, 1982. "Polonia: Ya nada es igual que antes", *Nuestra Bandera. Revista teórica y política del Partido Comunista de España*, n° 110.
- RAMÍREZ PÉREZ, S., 2020. "Spanish trade unions and european integration: From the democratic transition to the treaty of Maastricht (1973-1992)", *Journal of European Integration History*, n° 26/1.
- RAMOS DIEZ-ASTRAIN, X. M., 2020. *En las antípodas ideológicas. Relaciones entre la República Democrática Alemana y España (1949-1990)*. Tesis Doctoral, UVa.
- RODRÍGUEZ-JIMÉNEZ, F. 2018. "'Palos en la rueda...': Acción exterior del sindicalismo estadounidense en España, 1945-1975", *Hispania. Revista Española de Historia*, n° 78/259.
- SCOTT-SMITH, G., 2015. "Opening Up Political Space: Informal Diplomacy, East West Exchanges, and the Helsinki Process" En MIKKONEN, S. y KOIVUNEN, P. (eds.). *Beyond the Divide: Entangled Histories of Cold War Europe*. Berghahn Books, Nueva York/Oxford.
- SOTO CARMONA, Á., 1993. "Comisiones Obreras en la transición y consolidación democrática. De la Asamblea de Barcelona a la huelga general del 14-D (1976-1988)" En RUIZ, D. (dir.). *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*. Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- TÉBAR HURTADO, J., 2020. "El sindicato en España: del fordismo al capitalismo globalizado (1939-1999)", *Sociología del Trabajo*, n° 97.

- TREGLIA, E., 2015. "El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977)", Cuadernos de Historia Contemporánea, n° 37.
- UHL, M., 2004. Mythos Spanien. Das Erbe der Internationalen Brigaden in der DDR. Dietz, Bonn.
- WENTKER, H., 2011. "Außenpolitik oder transnationale Beziehungen? Funktion und Einordnung der Parteibeziehungen der SED" En: BAUERKÄMPER, A. y PALMA, F. di (eds.). Bruderparteien jenseits des Eisernen Vorhangs. Die Beziehungen der SED zu den kommunistischen Parteien West- und Südeuropas (1968-1989). Christoph Links, Berlín.
- WILHELMI, G., 2021. Sobrevivir a la derrota: historia del sindicalismo en España (1975-2004). Akal, Tres Cantos.
- WOLLE, S., 2015. "Die heile Welt der Diktatur. Herrschaft und Alltag in der DDR 1971-1989" En
- WOLLE, S. Die DDR. Eine Geschichte von der Gründung bis zum Untergang. Bundeszentrale für politische Bildung, Bonn.

§

Xavier María Ramos Díez. Doctor en Historia por la Universidad de Valladolid, actualmente investigador postdoctoral en la referida universidad. Ha desempeñado estancias de investigación en la Universidad Complutense de Madrid y la Humboldt-Universität zu Berlin. Sus principales líneas de investigación giran en torno a la historia transnacional, la historia del comunismo, la historia de Alemania y, por lógica convergencia, predominantemente la historia de la República Democrática Alemana, a la que dedica la mayoría de sus publicaciones (sobre todo a sus relaciones transnacionales con España).

§